

se podia desear. El 2 de abril de 1810 Napoleon se casó con la archiduquesa María Luisa : los cardenales fueron convidados para la ceremonia nupcial ; pero trece de ellos se abstuvieron de comparecer, « por cuanto, alegaron ellos, el papa » no habia intervenido en la disolucion del primer matrimonio. » Napoleon no guardó mesura con estos dignos prelados : no les permitió llevar las vestiduras, distintivo de su dignidad, y mandó que se vistiesen de negro en adelante. De aquí provino la famosa distincion de cardenales *encarnados* y cardenales *negros* : estos últimos fueron inmediatamente desterrados por el emperador á las diferentes ciudades de Francia, y les privó de sus honorarios. El 20 de marzo de 1811 Napoleon fué padre de un hijo que en el bautismo recibió el título de *rey de Roma* : este título usurpado no podia ser de buen agüero al niño.

16. Los gozos de familia no dulcificaban mucho al corazon de Napoleon. Hizo presentar á la comision eclesiástica, que estaba siempre en permanencia, proposiciones enteramente subversivas de la autoridad de la Santa Sede. El cardenal Fesch se atrevió por fin á decir á su temible sobrino : « Señor, » todos los obispos van á resistiros ; vais á hacer mártires. » Esta expresion inesperada hizo conmover mucho á Napoleon, el cual llamó al abate Emery. « ¿ Y qué es el papa ? » le preguntó furioso. El anciano octogenario ya habia hecho el sacrificio de su vida, y así respondió imperturbable al formidable conquistador : « Señor, yo no puedo tener otros sentimientos » acerca de este punto que el contenido en el catecismo enseñado por orden de Vuestra Majestad en todas las iglesias de » Francia. *El papa es cabeza de la Iglesia, vicario de Cristo, á » quien todos los cristianos deben obediencia.* Ahora bien, ¿ un » cuerpo puede vivir sin cabeza ? sin aquel á quien por derecho divino debe obediencia ? » — « Y bien, yo no dudo de » su potestad espiritual, dijo el emperador. Pero el poder temporal, es Carlomagno quien se lo ha dado al papa, y yo, » sucesor de Carlomagno, se lo quiero quitar, porque no sabe » usar de él y le impide ejercer bien sus funciones espiri-

» tuales. » El abate Emery estaba preparado á esta réplica ; y así respondió : « Vuestra Majestad honra al gran Bossuet. » Bossuet, señor, habla así : « Sabemos muy bien que los » pontífices romanos y el orden sacerdotal han recibido por » concesion de los reyes y poseen legítimamente bienes, derechos, principados, al modo que los poseen otros hombres, » con muy justo y sagrado derecho. Sabemos que estas posesiones, en cuanto dedicadas á Dios, han de ser sagradas, y » que sin cometer sacrilegio no se pueden usurpar, robar ó dar » á seculares. Se concedió á la Sede apostólica la soberanía de » la ciudad de Roma y otras posesiones, para que la Santa » Sede, mas libre, segura é independiente, ejerciese su poderío » en todo el universo. Nosotros felicitamos sinceramente, no » solo á la Silla apostólica sino á la Iglesia universal, y rogamos á Dios con todo nuestro corazon que este *sagrado principado* quede sano y salvo. » El abate Emery citó de memoria este pasaje de la *Defensa de la Declaracion del clero*. Napoleon rompió la conferencia. « El abate Emery, decia despues, » ha hablado como hombre que sabe y que posee su materia : » así quiero que se me hable. » — « El emperador, dice á este » propósito el cardenal Pacca, quizás no hubiera sido jamás » perseguidor, si desde un principio hubiese hallado en los » obispos de Francia la firmeza, ciencia y ánimo que hallaba » en el abate Emery. »

17. Nada terminaban estas entrevistas ; y Napoleon creyó saldria mejor y mas pronto del paso convocando un concilio nacional para el 11 de junio de 1811. Esperaba con esto intimidar al papa y obligarlo á condescender con sus deseos. Aparentó consentir en que los cardenales y obispos reunidos enviasen á Savona una diputacion, pero se reservó nombrar él mismo los prelados que la habian de componer : fijó la época de su regreso á París y les dictó las bases del nuevo tratado que habian de concluir, si hallaban al papa dispuesto á un acomodamiento. Los tres prelados diputados fueron los señores Barral, arzobispo de Tours, Duvoisin, obispo de Nantes, y Mannay, obispo de Tréveris, prelados instruidos, versados en

los negocios, pero sobrado complacientes para con el poder laical. Hé aquí el resumen de las bases : El emperador consentia en poner en vigor el concordato de 1801 con dos condiciones : 1°. que el papa daria bulas de institucion á los obispos ya presentados; 2°. que en lo venidero Su Santidad expediria las bulas tres meses despues de la presentacion, y que pasado este término el metropolitano conferiria la institucion al sufragáneo. Pio VII rechazó desde luego las proposiciones de los diputados; pero al fin cedió : y aprovechándose de un momento de debilidad, los negociadores redactaron en su presencia una promesa que le fué imposible negar despues á pesar de que no la habia firmado. Pio VII consentia en dar la institucion canónica á los obispos nombrados, esperando, decia él, restablecer así el orden y la paz en la Iglesia. Apenas se despidieron los diputados, Pio VII, conociendo la gravedad de la concesion que se le habia sonsacado por sorpresa, cayó en el mas profundo dolor y lloró amargamente, acusándose á sí mismo con el mayor arrepentimiento. Los obispos á su regreso dieron cuenta al emperador de su mision, pero por entonces se guardó silencio acerca de la promesa del papa.

18. Se abrió el 17 de junio de 1811 el concilio imperial, ó asamblea de los obispos franceses convocados por Napoleon : hubo noventa y cinco prelados, de los cuales seis cardenales, nueve arzobispos y ochenta obispos : era una reunion imponente, mas no un concilio canónico, pues ni fueron libres en venir, ni vinieron algunos, porque Napoleon solo queria los que le eran favorables, manteniendo los demás en destierro ó en prision. El cardenal Fesch se arrogó desde luego la presidencia : ofició de pontifical en la ceremonia de apertura, en la que Monseñor de Boulogne, obispo de Troyes, pronunció un discurso que le valió el disfavor del emperador. « Nunca olvidaremos, dijo, cuánto amor y respeto debemos nosotros á esta Iglesia romana que nos ha engendrado á Jesucristo y que nos ha criado á sus pechos; á esa augusta Silla que los Padres llaman la ciudadela de la verdad, y á esa cabeza suprema del pontificado sin la cual todo el episcopado se

» destruiria á sí mismo y no haria sino perecer como una rama » cortada de su trono. Esta silla podrá ser mudada, mas no » destruida; se le podrá robar su esplendor, mas no su fuerza. » Do quiera esté esta Silla, en torno de ella se reunirán todas; » do quiera se la transfiera, la seguirán los católicos, porque » donde se fije, estará la raíz de la sucesion, el centro del » gobierno, el sagrado depósito de las tradiciones apostólicas. » Estas palabras hicieron profunda impresion, mas nada podian cambiar en el resultado de la asamblea. Solo se celebró una sesion general; despues no hubo sino congregaciones especiales que se reunian en el arzobispado. La cuestion seria, difícil, por la cual habia reunido Napoleon á los obispos, era de hallar medio satisfactorio de suplir á las bulas pontificias para la institucion canónica de los obispos. Preguntó el obispo de Nantes si en caso de necesidad extrema se podria proceder sin las bulas; pero la comision se negó á aceptar la cuestion puesta en estos términos, y quiso que se deliberase desde luego sobre el hecho de saber si el concilio era competente para ordenar otro medio de instituir á los obispos. Largas negociaciones se entablaron acerca de esta proposicion; pero en fin la mayoría de los obispos fué de parecer que era necesario deferir al papa por medio de una diputacion solemne. Napoleon, irritado del giro que tomaban los debates, dió el 10 de julio de 1811 un decreto disolviendo el concilio. El obispo de Gante, Broglie; el de Tournay, Hirn; y el de Troyes, Boulogne, que se habian manifestado mas firmes en las discusiones, fueron arrestados una noche y presos en la torre de Vincennes. Napoleon no se detenia ya en la carrera de la persecucion.

19. Disuelto por un movimiento de cólera, el concilio de París se volvió á abrir por nuevo capricho del emperador. Mandó Napoleon al ministro de cultos de Francia é Italia llamarse sucesivamente, para comparecer ante él, á todos los obispos de su respectiva nacion que aun se hallaban en París, para obligarles, á solas en su gabinete, á firmar una promesa conforme á la redactada por los cuatro obispos diputados á vista de Pio VII. Las caricias y la intimidacion, empleadas á

su vez é individualmente con los prelados , le salieron á pedir de boca. Seguro de la mayoría de los votos, convocó de nuevo el emperador el concilio para el 5 de agosto de 1811, el cual, por proposición del señor Barral , dió el siguiente decreto : « Artículo 1°. Conforme al espíritu de los cánones , los arzobispos y obispos no podrán quedar vacantes mas de un año : en este espacio se verificarán el nombramiento , institución y consagración. 2°. Se suplica al emperador continúe nombrando para las sillas vacantes conforme á los concordatos ; y los nombrados por el emperador se dirigirán á nuestro santísimo Padre el papa para la institución canónica. 3°. En los seis meses siguientes á la notificación hecha al papa , por las vías de uso , de dicho nombramiento , el papa dará la institución canónica conforme á los concordatos. 4°. Espirados los seis meses sin que el papa haya dado la institución, el metropolitano, ó en su defecto el sufragáneo mas antiguo de la provincia eclesiástica, procederá á la institución del obispo nombrado ; y si se tratase de la institución del metropolitano , la conferirá el mas antiguo obispo. » Fué presentado este decreto á la ratificación del papa por cinco cardenales y nueve obispos , diputados á Savona. Pio VII , ya ligado con la promesa hecha á la primera diputación , rodeado de cardenales propicios al emperador , espantado de los males innumerables que resultarían á la Iglesia de su reprobación , Pio VII accedió por fin á las instancias que se le hacían , y consintió en dar las bulas á los obispos nombrados , aprobó y confirmó el decreto del concilio por un breve cuya redacción hizo el cardenal Roverella , uno de los diputados.

20. La noticia de este triunfo llegó á París en el momento mismo en que Napoleon preparaba su expedición para la Rusia. El 9 de mayo de 1812, el emperador, hasta entonces triunfante⁽¹⁾,

(1) Es exageración comun el creer que Napoleon nunca habia perdido una batalla hasta la de Waterloo. Desde luego perdió en España la de Bailen en 1808, la de Talavera, la de Ciudad Rodrigo, la de Torres Vedras, la de Vitoria, etc., etc., varias otras en Alemania, y sobre todo la de Leipzick. Es claro que el Monitor francés solo ponía las batallas ganadas, no las perdidas ; porque el francmasonismo europeo que-

salió de un palacio á donde habia de regresar vencido. Se puso al frente de seiscientos cincuenta mil hombres ; tenia bajo sus órdenes hasta ocho monarcas que le hacían la corte en Dresde. Ahora bien , aquel momento fué el escogido por Dios para su justicia. *Las armas van á caer de las manos de sus soldados.* El cielo ratificará la excomunion fulminada contra el conquistador por el augusto pontífice del Vaticano. El 9 de junio , mientras que Napoleon atraviesa la Rusia, Pio VII es arrebatado bruscamente por sus órdenes de Savona y transportado á Fontainebleau. Son conocidos los inmensos desastres de Moscow, Smolensk , la Beresina , el Niemen. Los Franceses no solo combatían á enemigos , sino contra los elementos mismos. « Todo , hasta sus propias armas , se volvía contra ellos , dice un testigo ocular de tantos horrores. En las frecuentes caídas , se deslizaban de sus manos , y ó se rompían ó se sepultaban en la nieve. Si se levantaban los soldados , era sin sus armas ; porque el hambre y el frio se las arrancaban de sus manos. Se quedaban helados los dedos en el fusil que aun tenían , y les quitaba el movimiento necesario para manejarlas , etc. »

21. Cinco meses habia que estaba preso el papa en Fontainebleau , á donde muchas ilustres familias hacían pasar secreta y diestramente testimonios de fidelidad y generosidad. Napoleon mismo vino á traer á París la noticia de su espantosa derrota. El gran ejército quedaba reducido á veinte mil hombres errantes , fugitivos , sin víveres , vestidos ni armas. Ocupado en reparar con su increíble actividad tan inmenso desastre , conoció cuán necesaria le era una reconciliación , verdadera ó aparente , con la Santa Sede. Se personó pues en Fontainebleau. No se habian visto el papa y el emperador desde el coronamiento. ; Cuán cambiado estaba todo ! Napoleon estuvo ora cariñoso , ora hostil , frio ; ora celoso , ora amenazador. Entregó al soberano pontífice un nuevo concordato « que lo debía de pacificar todo. » Pio VII tenia ya setenta y un años : su

ria hacer de él el dios de la guerra, y se callaban todas sus pérdidas con grande arte y cuidado. (El Traductor.)